

# ZUM ARABISCHEN COFFE BAUM

## la tradición cafetera Sajona



**E**l café y Leipzig forman una hermandad indestructible desde hace más de 300 años. Los alemanes designan a sus compatriotas de Sajonia con el curioso apelativo de Kaffeesachsen (sajones cafeteros) y la fama es bien merecida. El sobrenombre fue acuñado por Federico el Grande de Prusia durante la guerra de los siete años, en la que los sajones, bajos de moral, se mostraron reacios a entrar en combate alegando que "sin café no podían combatir". Y es que, desde que los primeros granos de café fueran expuestos en la feria de Leipzig en 1670 y el chocolatier de la corte Lehmann, sirviera por primera vez en 1694 la oriental bebida, los sajones no han cesado de manifestar su pasión por dicha infusión, hasta el punto de convertirla en su bebida favorita.

La tradición cafetera de Leipzig se hace patente, no sólo en la profusión de casas de café que alberga la ciudad, sino también, por ser cuna de la música especialmente compuesta para ser interpretada en dichos locales. George Phillip Telemann, fundó en 1701 su Collegium Musicum, con el que amenizaba itinerantemente a los clientes de las cafeterías. Bach, que frecuentó durante dos décadas el Zimmermannsche Kaffeehaus, era un ferviente consumidor de la aromática bebida, a la que dedicó su famosa "Cantata del Café", a la que otro sajón de Leipzig, conocido como Picander, añ-

diría el texto. Otro profesor de música de Sajonia crearía el canon "C-a-f-f-e-e", para disuadir a sus alumnos del dañino placer de la oscura bebida turca.

Otras muestras inequívocas de la estrecha relación entre Sajonia, Leipzig y el café son, por ejemplo, el liderazgo internacional en la producción de molinos de café, alcanzado por la ciudad en la primera mitad del siglo XVIII; la célebre porcelana sajona Meissen, o el famoso filtro de café Melitta, que revolucionaría la forma de preparar café en el hogar y que fue ideado por una ama de casa de este estado, Melitta Bentz.



Toda esta cultura cafetera exigía, sin duda, un lugar especial con identidad propia, donde aglutinar la tradición y la historia, con sus personajes y la veneración que sienten los sajones por el café. Este lugar es el café-museo Zum Arabischen Coffe Baum. Ocupa un edificio barroco en el corazón del casco antiguo de Leipzig y junto con el Procope de París constituyen las casas de café más antiguas de Europa.

La casa, citada en los archivos del ayuntamiento de Leipzig por primera vez en 1556, sufrió numerosas modificaciones y ampliaciones hasta que en 1718/19 tomó su apariencia definitiva, que ha perdurado prácticamente sin cambios hasta la fecha. Fue también en esta época cuando se colocó sobre la entrada principal el bajorrelieve de piedra arenisca que daría el nombre a la casa y que se convertiría en el emblema de la misma: Zum Arabischen Coffe Baum, conocido popularmente por su nombre abreviado: Coffe Baum.



### **Erotismo y café en el emblema**

Quién realizó la obra, quién la encargó y quién la pagó continúa siendo una incógnita. Y la ausencia de datos históricos certeros da pie a la leyenda. Se cuenta que fue Augusto el Fuerte, elector de Sajonia y posteriormente rey de Polonia, amante de las artes, del café y de las mujeres, quien obsequió a la propietaria de la casa con el bajorrelieve, en pago a sus servicios que, se supone, no se limitaron a ofrecer a Augusto alguna que otra taza de buen café.

La obra representa un yacente y ricamente ataviado otomán de tamaño real, abrazado a una gran jarra cafetera y que

entrega a Eros (Cupido) una taza de café frente a un cafeto. Según la mayoría de autores simboliza el encuentro histórico entre el occidente cristiano y el oriente islámico -el café es la última gran aportación cultural de Oriente a Europa, tras las matemáticas y la pólvora-.

Otras lecturas atribuyen al conjunto el símbolo de la fuerza primigenia del universo y ven en Eros y Cupido no sólo la fuerza del amor erótico, sino también el impulso o poder creativo. Los más paganos creen que el autor del bajorrelieve sólo pretendía plasmar, a través de la infusión turca, la relación erótica entre Augusto el Fuerte y la tabernera, propietaria del Coffe Baum.



Fuera cual fuera la intención de la obra, lo cierto es que ésta sufrió también los avatares de la guerra de los siete años, que llevaron a Leipzig al borde de la ruina. Gravemente dañado por las tropas y saqueado del oro que lo cubría, tuvo que ser totalmente reconstruido tras la contienda.

### Más que un café

En contra de la creencia generalizada, el Coffe Baum no fue nunca un local donde se sirviera exclusivamente café. También se ofrecía té, chocolate y licores y, a partir de 1742, cerveza. Junto a las bebidas, también se ofrecían pequeñas comidas, hasta que en 1800 se convirtió en un restaurante a la carta.

Durante los tres siglos de historia que posee el Coffe Baum, muchos ilustres personajes (pensadores, artistas y políticos) disfrutaron de su taza de café en el local. Entre los famosos visitantes se citan al profesor de literatura Gottsched, el pintor Klinger, el poeta Hoffman y a los compositores Wagner y Schumann. Goethe, Lesing, Bach, Grieg y Liszt fueron también clientes habituales. Incluso Napoleón, a su paso por Sajonia en 1813, degustó un café en el Coffe Baum. Constancia de esa consumición, es la taza de estilo emperador que se conserva en el museo que alberga el edificio. Más recientemente, Helmut Kohl y Lothar de Maizière, discutieron en el emblemático edificio las posibilidades de la reunificación alemana.

Como todos los locales, el Coffe Baum vivió años de esplendor y épocas menos afortunadas aunque, de hecho, no fue nunca un espacio frecuentado por las clases sociales más elevadas de Sajonia.

De los años en que el café se convirtiera en un bien escaso y por tanto de elevado precio, en los que incluso las clases más pudientes se vieron abocadas a contar los granos de café que consumían, data la expresión Blümchenkaffee (café de florecillas). El término no indica que la bebida fuera elaborada con flores, sino a que la concentración de café era tan escasa, que estando la taza llena de líquido, se podía ver claramente la florecilla con la que la famosa manufactura de porcelana de Meissen decoraba el fondo de las tazas.

Del siglo XVIII data la anécdota sobre un parco hostelero que tostó y molió 14 granos de café para servir 15 tazas de "humeante líquido" (no osamos denominarlo café). Pero, como suele suceder, las épocas pueden devenir aún peores. El Schwerterkaffee hace referencia a una infusión tan clara que incluso permitía apreciar la famosa marca identificativa de la porcelana de Meissen que representaba dos sables cruzados en la base inferior externa de la taza

El paso de los años, las numerosas reformas, ampliaciones y anexiones que padeció el edificio del Coffe Baum, junto con la dejadez que padeció en época de la República Democrática, amenazó con la desaparición de la emblemática construcción, hasta que en 1993, llegó

la salvación. El ministerio de cultura estatal se hizo cargo del edificio y, con aportaciones tanto del gobierno central como procedentes del estado de Sajonia, se llevó a cabo un profundo saneamiento y restauración del Coffe Baum. La reapertura tuvo lugar en 1998 y, actualmente, el edificio alberga numerosos espacios, restaurantes, cafés, salas para celebraciones y un museo excepcional.

La segunda planta, por ejemplo, alberga tres cafeterías bien diferenciadas, el café árabe, el café vienés y el café francés, en los que se puede optar entre 13 tipos de cafés diferentes. El visitante puede escoger en qué ambiente desea degustar su taza.

En el tercer piso se encuentra el museo, en el que se exponen más de 500 objetos relacionados con el mundo del café. Desde una cocina oriental, molinos de café, porcelana de Meissen, tostadoras, utensilios domésticos para la elaboración de la tradicional bebida, pasando por letreros, pancartas, obras pictóricas, etc., hasta música escrita para ser interpretada en las casas de café, de la que la cantata de Bach es el máximo exponente, conforman este excepcional museo, muestra inequívoca de la veneración sajona por la aromática bebida que llegó de oriente.

Rosemarie Keller

